



Capítulo 233: Enjambre

Cuando los miembros de la cohorte mataron a varias langostas gigantes, sus repulsivos cuerpos negros cayeron al suelo, haciendo llover sangre sobre el coloso andante y el coral carmesí del Laberinto.

Tan pronto como sus cadáveres tocaron el suelo, de repente se movió. Figuras oscuras aparecieron de debajo del barro, corriendo hacia las langostas muertas para devorarlas. Cientos de monstruos de repente estaban compitiendo por los pocos trozos de carne. Después de que estallaron varias peleas sangrientas y se decidieron los ganadores, los que no habían podido saciar su hambre voltearon la cabeza y siguieron el olor a sangre.

... De vuelta al gigante de piedra en movimiento.

Mirando hacia abajo con oscuro resentimiento, Sunny vio a numerosas criaturas saltando a las piernas de la estatua andante desde los montículos de coral y trepando rápidamente. Se dirigían directamente a donde la cohorte estaba siendo asediada por el enjambre de abominaciones aladas.

No podía ver la forma de ellos con claridad, pero no había duda de que estos monstruos eran malas noticias.

'Condenación...'

[... mató a una bestia despierta, Saqueador de Carne.]

(Tu sombra se hace más fuerte.)

Al darse la vuelta, Sunny invocó la Espina Merodeadora y la lanzó hacia arriba. Un momento después, usando la cuerda invisible como soporte, estaba volando por los aires. Agarrándose al borde de la plataforma circular, se levantó y una vez más se enfrentó a la carnicería.





El kunai brilló, cortando el ala de una de las langostas. Súbitamente lisiada, la criatura se desplomó y se desplomó, sin duda para ser devorada por la horda de Criaturas de Pesadilla que se acercaban desde abajo.

La batalla con el enjambre no iba demasiado bien para la cohorte. Los vientos turbulentos convocados por el personal de Cassie les dieron un respiro al dificultar que las langostas se acercaran a la plataforma a gran velocidad, pero eran demasiadas.

Kai estaba soltando una flecha tras otra. Después de ese primer disparo, no había usado la Flecha de Sangre, eligiendo en su lugar confiar en las mundanas. En el caótico lío de esta repentina batalla, era demasiado fácil pasarlo por alto. Además, no necesitó mucho poder para infligir heridas debilitantes a las langostas.

Básicamente, se ensartaban en las flechas mismas lanzándose desde los cielos con una velocidad increíble. Aun así, los abominables saqueadores eran bestias despiertas. No era fácil para un Durmiente matar a uno con un solo disparo.

Justo cuando Sunny agarró el kunai y giró para evitar un golpe de refilón de una de las criaturas, otra aterrizó en la plataforma. Dos flechas sobresalían de su quitina agrietada, pero la langosta seguía viva.

... Sin embargo, no por mucho tiempo.

Justo un momento después de que el repulsivo bicho aterrizara, la espada de Neph brilló en el aire, cortándolo por la mitad. Enviando el cuerpo destrozado fuera de la plataforma con una poderosa patada, Estrella Cambiante se volvió hacia Kai y gritó:

"¡No intentes matarlos! ¡Rómpele las alas!"

Con una súbita luz de comprensión en sus ojos, el arquero cambió su enfoque.





De hecho, eso tenía sentido. Los miembros de la cohorte no necesitaban matar las langostas. Solo necesitaban hacerlo para que los azotes voladores no pudieran alcanzar la plataforma de piedra.

Effie, por su parte, no necesitó este consejo. Todo lo que golpeaba simplemente explotaba en un repugnante charco de sustancia pegajosa y sangrienta.

El problema al que se enfrentaba la cazadora era que no había un arma de alcance potente que pudiera usar. Su hermosa lanza no era realmente adecuada para ser arrojada tan a menudo.

Los Recuerdos fueron creados a partir de la esencia del alma. Una vez que se descartaba un Recuerdo, esa esencia volvía al núcleo del Despertado que la había convocado. Sin embargo, si estaba demasiado lejos de ellos, la esencia simplemente se desperdiciaba, a menos que la Memoria tuviera un encantamiento especial como el de la Flecha de Sangre.

La esencia no se perdió para siempre, ya que se acumularía lentamente dentro del núcleo del alma hasta que se alcanzara la capacidad máxima una vez más. Pero este proceso llevaba tiempo, por lo que uno no podía lanzar sin cesar sus Recuerdos al enemigo durante una batalla. Especialmente no una vez que alcanzaron un rango en el que el manejo de la esencia del alma era de mayor importancia.

Effie aún no había alcanzado ese rango, pero todavía estaba limitada por ese principio. Es por eso que recurrió al uso de dardos improvisados hechos con placas de hierro de araña. Sin embargo, no quedaban muchos. Una vez que el último dardo se hubiera ido, tendría que agotar su reserva de esencia de alma o arriesgarse a luchar contra las langostas atacantes en el cuerpo a cuerpo.

Justo como lo estaba haciendo el Santo de Piedra en este momento. Mientras Sunny corría hacia Nephis, notó que la Sombra bajaba su hombro y levantaba su escudo. Al momento siguiente, una de las criaturas repulsivas se estrelló contra él a toda velocidad... y





simplemente se desmoronaba, la sangre negra explotaba en el aire a través de las grietas de la quitina destrozada.

[Has matado...]

La cazadora, sin embargo, no tenía el beneficio de pesar literalmente una tonelada. A pesar de su elegante apariencia, la Santa estaba hecha de piedra, y la piedra era mucho más pesada que la carne. También era mucho más difícil de rasgar y cortar. Una vez que Effie se viera obligada a luchar contra las langostas con nada más que su lanza y su escudo, su vida estaría en verdadero peligro.

‘¡Maldición, maldición, maldíganlo todo!’

Acercándose rápidamente a Changing Star, Sunny pateó un repugnante trozo de una criatura muerta de la plataforma y gritó:

"¡Tenemos un problema!"

Nephis lo miró bruscamente y frunció el ceño.

—¿Qué?

Sunny vaciló un momento y luego hizo un gesto hacia abajo.

"Hay un par de cientos de criaturas del laberinto arrastrándose por todo el coloso. ¡Estarán aquí muy pronto!"

Nephis apretó los dientes y luego miró a los miembros de la cohorte.

Cassie sostenía el bastón de madera, enviando poderosas ráfagas de viento al cielo para ralentizar al enjambre atacante. La Bailarina Silenciosa estaba relampagueando en el aire, protegiéndola de las langostas lo mejor que podía. Caster estaba girando su extraña honda, apuntando a las alas de las repulsivas criaturas. Su rostro era tranquilo y sombrío.

Todos se sostenían a duras penas y a un error de la muerte.





Con una mirada oscura en sus fríos ojos grises, Nephis miró a Sunny.
Luego, dijo:

"... Ven conmigo, pues.

